

La alianza de los vencidos Dos cartas de los camaradas Lukács y Harich¹

Wolfgang Harich y György Lukács

Presentación

Francisco García Chicote²

El camarada Györg Lukács ejerció una influencia especial en nuestra evolución ideológica. Bertolt Brecht simpatizó con nuestro grupo hasta su muerte.

Wolfgang Harich

Se le atribuye a un amigo de Marx, Heinrich Heine, la determinación compleja del intelectual moderno³. En consonancia con esta atribución, podría decirse que, al rechazar el jacobinismo anacrónico de Ludwig Börne, Heine comprendió claramente la fuerza de aquella idea que Marx formularía años más tarde, en el contexto de la Comuna, de la siguiente manera: “[Los trabajadores] no tienen que realizar ningunos ideales, sino simplemente dar rienda suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno” (MARX, 1971, p. 72). Si la actividad revolucionaria ha de entenderse como una distinción práctica entre contenidos progresistas y reaccionarios de las instancias burguesas, se sigue de esto que el intelectual desempeñará un papel principal en la desambiguación teórica de dichos procesos. En la tensión entre aspectos estáticos y dinámicos, reaccionarios y progresistas, inconscientes y conscientes estarán sus decisiones, en sí necesariamente arraigadas en capacidades no exentas de ambigüedad. Pero en la medida en que se trata siempre de procesos sociales, a la condición *entre frentes* del intelectual se le suma un necesario carácter provisorio de sus elecciones. El intelectual expresa, entonces, de manera trágica, el desgarramiento propio del mundo. En las palabras de Heine:

Nosotros, en cambio, que no somos ni jacobinos ni jesuitas queremos renunciar en la mayor medida posible a la mentira, pues no podemos justificarnos a través del carácter inmovible de nuestras convicciones. A menudo dudamos de nosotros mismos, nuestras ideas echan raíces en el suelo

¹ Mi profundo agradecimiento al Dr. Miklós Mesterházi, investigador del Archivo Lukács de la Academia de Ciencias de Hungría, por haber facilitado documentos necesarios para la edición crítica de las cartas.

² Doutor, postdoctor e professor da Universidad de Buenos Aires (UBA) e da Universidad Nacional de General Sarmiento. *E-mail*: fgchicote@gmail.com.

³ El trabajo introductorio de Miguel Vedda al *Ludwig Börne*, de Heine, ofrece una exposición detallada y una compleja interpretación de esta cuestión (VEDDA, 2009).

arenoso del árido saber; cualquier brisa espiritual las mueve, como al junco al borde del arroyo; tampoco nos complace nuestra fe, y aún menos nos complacería el martirio. (En VEDDA, 2009, p. 33)

No se trata, pues, de forzar una configuración política idealmente acabada en la realidad, ni del sacrificio que una tal violación implicaría. El sentido es un aspecto de la praxis; se dirime *en, por y para* la vida social. Si la crítica del desgarramiento objetivo conforma la meta última del intelectual auténtico, no es difícil comprender por qué su conciencia asumirá el desgarramiento como modalidad; por qué el ensayo será su forma; ni tampoco por qué dicho desgarramiento se ceñirá sobre su cuerpo en las formas de la persecución política: cárcel y exilio son cifras del intelectual, de Heine a Marx, de Gramsci a Brecht.

Intelectuales auténticos, György Lukács (1885-1971) y Wolfgang Harich (1923- 95) entablaron una guerra de guerrillas de múltiples frentes en medio del desamparo que proporcionaba el desgarramiento político de la posguerra. Es precisamente esta problemática la que recorre, necesariamente de manera implícita, las líneas de las dos primeras cartas que inauguran su correspondencia y que aquí se presentan, por primera vez, al lector latinoamericano. Ya pasado por el fuego de la política estalinista, al lado de cuyo refinamiento el principio malo de Maquiavelo es un juego de niños, Lukács reconforta al joven Harich, que aún no cumple tres décadas de vida y que percibe claramente la perversión del gobierno de Walter Ulbricht, con estas palabras: “Esta lucha terminará de manera victoriosa...”.

Escritas en septiembre de 1952, las cartas dan comienzo a una correspondencia que durará por cuatro años, interrumpida en octubre de 1956 por el derrotero que siguieron los fracasados intentos de derribar, respectivamente, los gobiernos de Mátyás Rákosi y Ulbricht: Lukács será secuestrado por las fuerzas de seguridad rusas y llevado a punta de fusil a Rumania bajo un velo de total hermetismo; Harich será procesado y sentenciado a diez años de prisión en 1957, culpable del cargo de conspiración y boicot contra el estado alemán (EMMERICH, 2000 p. 126).

En lo que directamente concierne a su contenido, cierta contextualización resulta necesaria. Las cartas se ubican sobre el límite del período que marcó una posición de “apertura” en la política exterior estalinista concebida para la Alemania Oriental (RDA). El 23 de septiembre de 1952 concluyó el conocido debate por las propuestas de la Unión Soviética, las “notas de Stálin”, para formar un estado único alemán; ante la negativa de los vencedores occidentales, Wilhelm Pieck, líder del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED), anotó en su cuaderno las siguientes órdenes dictadas desde Moscú: “Formar un ejército popular, sin griterío. El período pacifista ha terminado... Líneas de

demarcación de fronteras peligrosas” (en MÄHLERT, 2004, p. 61). Hasta entonces, la política exterior soviética había concedido un campo de juego relativamente fecundo para las posiciones político-culturales de Lukács, que se basaban aún sólidamente en el espíritu de las viejas *Tesis de Blum* y que procuraban ganar las fuerzas progresistas de la burguesía para la lucha contra la barbarie fascista, entendida por el filósofo ante todo como una categoría del imperialismo capitalista y no un mero accidente alemán⁴. No es fortuito, entonces, que un escrito de 1952, el prólogo a su *Nueva historia de la literatura alemana*, sostenga que los *leitmotiven* de la literatura desde la Ilustración hasta el período de Weimar sean, por un lado, la lucha entre cosmovisiones progresistas y reaccionarias y, por el otro, la cuestión de la unidad nacional alemana (LUKÁCS, 1971, p. 8).

En esta línea ha de entenderse uno de los “pretextos” de las cartas, el proyecto inicial de la *Deutsche Zeitschrift für philosophische Wissenschaft*, con un “ámbito de difusión” que comprendía a toda Alemania y la posibilidad de que participaran en ella intelectuales burgueses, siempre que fueran “progresistas”. Lukács publicaría en la revista casi todos los ensayos de su eventual *Prolegómenos para una estética marxista*. Y en esta línea puede entenderse la mención a Nicolai Hartmann, que ha sido tomada por una parte de la crítica como el primer capítulo de una “alianza fecunda” teórica entre el profesor letón y el filósofo húngaro (TERTULIAN, 2003, pp. 664 ss). Pertenece a la paciente labor de Ronaldo Vielmi Fortes (2014) el demostrar por qué el camino que conduce a la ontología lukácsiana consiste antes en un gran trabajo de interpretación de la obra de Marx que en un préstamo de ideas de Hartmann. Aquí constátase solo dos elementos: por un lado, la insistencia acerca de la “utilización” de las ideas de Hartmann con el fin de ganar intelectuales progresistas de occidente; por el otro, el hecho de que el capítulo de la *Ontología* dedicado a la filosofía de Hartmann repita, 15 años después, el recorte y los juicios que el joven Harich hace en su carta.

Todo lleva a pensar, efectivamente, que la cuestión principal del intercambio entre Lukács y Harich es aquella que define, como hemos visto, la actividad del auténtico intelectual: la lucha estratégica en un campo ideológico que dista mucho de ofrecer terrenos sólidos y estables, mucho menos claridad en la fidelidad partidaria de sus participantes. El período de opresión que se abre a partir del fracaso de las “notas de Stálin” en septiembre de 1952 coloca *de facto* al SED como único partido

⁴ En 1948, escribía: “Se nos impone pues una urgente tarea ideológica. La de arruinar, refutar, radicalmente estas concepciones [existencialistas, de la desesperación] de la burguesía. No sólo porque hay que aniquilar el ejército de reserva ideológico, la quinta columna del fascismo surgente sino también porque hay que devolver a la inteligencia extraviada por el imperialismo a su lugar de pertenencia: a que se ponga al lado de la nueva construcción del mundo que emprenden los obreros y campesinos.” (LUKÁCS, 1959, p. 60)

gobernante de la RDA; el país revisita el método soviético de sistemáticas purgas tácticas (de estos años son las ediciones, por el *Dietz-Verlag*, de las acusaciones de Wyschinski, fiscal general en los procesos de Moscú de los años 30) y se incrementa la presión sobre el factor productivo, que asume formas capitalistas de explotación (por ejemplo, el condicionamiento del pago de la totalidad del sueldo al cumplimiento *individual* de forzadas cuotas de producción). Entre 1952 y los primeros meses del año siguiente, la emigración a los sectores occidentales ascendió a 350.000 (MÄHLERT, 2004, p. 69). Las masivas huelgas obreras y estudiantiles de junio de 1953, reprimidas por el Ejército Rojo y la *Volkspolizei*, consiguieron elevar el nivel de vida de los alemanes orientales (a costa de préstamos soviéticos), pero consolidaron al mismo tiempo la permanencia de la facción estalinista de Ulbricht en el poder, que logró, mediante un sumario lavaje de cara, eludir los procesos reformistas de la era Kruschew. Harich redactó la *Plataforma para el camino particular alemán al socialismo* a partir de los resultados de un grupo intelectual informal (en el que participaron Walter Janka y Gustav Just) que exigía la remoción incondicional de las facciones estalinistas dentro del SED y la alianza estratégica con sectores progresistas de la socialdemocracia alemana, tanto dentro como fuera de la República Democrática. La *Plataforma*, que entendía estos requisitos necesarios para que la sociedad alemana “permaneciera dentro del marxismo-leninismo”, fue considerada como contrarrevolucionaria y su autor arrestado inmediatamente después de que la entregara, acaso con la esperanza de que los aires del XX Congreso lo ampararan, en la embajada soviética de Berlín.

Su proceso se encuadra dentro de las repercusiones políticas que tuvo la participación de Lukács en el breve gobierno de Imre Nagy como ministro de Cultura (MEIER, 2009, p. 50). El SED de Ulbricht purgó las instancias ideológicas opositoras (el *Aufbau-Verlag*, la Unión de Escritores y el Instituto de Literatura “Johannes R. Becher” de Leipzig) mediante la implementación de “procesos operativos” y “controles operativos de personas” (OV y OPK, por sus siglas en alemán), para lo cual se sirvió de cualquier tipo de contacto que sus enemigos hubieran tenido con Lukács, ahora considerado la “cabeza de la contrarrevolución” (EMMERICH, 2000, pp. 63; 126). Así, en octubre de 1956, se interrumpió el diálogo entre Harich, preso, y Lukács, secuestrado junto a su esposa. Cuando se les permitió volver a Budapest, en abril del año siguiente, Gertrud Bortstieber llevó a cabo una cuidadosa censura del epistolario y eliminó sus partes más comprometedoras (PITSCH, 1997, p. 278).

La alianza que comienza con las dos cartas presentadas a continuación es una alianza entre intelectuales revolucionarios que, como tales, vivieron “la insomne noche del exilio”. La frase que fuera citada

parcialmente al comienzo de estas páginas: “Esta lucha terminará eventualmente de manera victoriosa”, termina, por cierto, así: “pero es necesario un estado mundial totalmente diferente para que la superación del sectarismo sea definitiva”.

Referencias bibliográficas

- EMMERICH, Wolfgang. *Kleine Literaturgeschichte der DDR*. Berlin: Aufbau, 2000.
- FOGARASI, Béla. “Georg Lukács, marxistischer Historiker der Philosophie” En: *Georg Lukács zum 70. Geburtstag*. Berlin: Aufbau, 1955, pp. 75-8.
- _____. “Der revisionistische Charakter einiger philosophischer Konzeptionen von Georg Lukács” En: KOCH, Hans (Ed.). *Georg Lukács und der Revisionismus*. Berlin: Aufbau, 1960, pp. 303-20.
- GADET *et al.* *Les maîtres de la langue: Avec des textes de Marr, Staline, Polivanov*. París: François Maspero, 1979.
- KADARKAY, Arpad. *Georg Lukács*. Trad. de Francesc Agües. València: Edicions Alfons el Magnànim, 1994.
- KELLY, Catriona; SHEPHERD, David (Ed.). *Russian Cultural Studies*. An Introduction. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- LUKÁCS, György. “¿De qué le sirve a la burguesía la desesperación?” En: _____. *Mi camino hacia Marx*. Ed. trad. y notas de Emilio Uranga. México: UNAM/Dirección General de Publicaciones, 1959, pp. 49-60.
- _____. *Aportaciones a una historia de la estética*. Trad. de Manuel Sacristán. México, DF: Grijalbo, 1966.
- _____. *Nueva historia de la literatura alemana*. Trad. de Aníbal Leal. Buenos Aires: La Pléyade, 1971.
- _____. *Zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins*. 2. Band. Ed. por Frank Benseler. Neuwied-Bieliefeld: Luchterhand, 1986.
- _____. “Bela Fogarasi, Marxismus und Logik (1956)”. En: FOGARASI, Béla. *Parallele und Divergenz (Ausgewählte Schriften)*. Ed. por Éva Karádi. Budapest: MTA Filozófiai Intézet Lukács Archívum, 1988, pp. 249-50.
- MÄHLERT, Ulrich. *Kleine Geschichte der DDR*. München: Beck, 2004.
- MARX, Karl. *La guerra civil en Francia*. Trad. de IML. Madrid: Aguilera, 1971.
- MEIER, Jürgen. “Ein Weg zu Lukács. Biographisches”. En: DANNEMANN, Rüdiger (Ed.). *Lukács und 1968*. Bielefeld: Aisthesis-Verlag, 2009, pp. 43-66.

MHGS: Max Horkheimer *Gesammelte Schriften*. Bände 1–19. Herausgegeben von Alfred Schmidt und Gunzelin Schmid Noerr. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag, 1985ff.

PITSCH, Reinhard. Zum Briefwechsel zwischen Wolfgang Harich und Georg Lukács. *Deutsche Zeitschrift für Philosophie* 45 (2/97), 1997, pp. 278-80.

RADDATZ, Fritz J. *Georg Lukács en testimonios personales y documentos gráficos*. Trad. de José-Francisco Ivars. Madrid: Alianza Editorial, 1975.

TERTULIAN, Nicolas. Nicolai Hartmann et Georg Lukács. Une alliance féconde. *Archives de Philosophie* 66, 2003, pp. 663-98.

VEDDA, Miguel. “Introducción”. En: HEINE, Heinrich. *Ludwig Börne: un obituario*. Introducción, traducción y notas de Miguel Vedda. Buenos Aires: Gorla, 2009, pp. 5-70.

VIELMI FORTES, Ronaldo. “O sentido e a extensão da crítica lukacsiana à ontologia de Nicolai Hartmann”. En: VAISMAN, Ester; VEDDA, Miguel (Org.). *Arte, filosofia, sociedade*. São Paulo: Intermeios, 2014, pp. 187-238.

Dr. Wolfgang Harich

Berlín NO 55, el 5.9.1952

Dimitroffstraße 167 I 1⁵.

¡Muy estimado camarada Lukács!

Hace algún tiempo, el camarada Wendt me envió una transcripción de su toma de posición respecto de la crítica del camarada Schrickel a *La crisis de la filosofía burguesa* y a mi respuesta⁶. Por los amistosos saludos, que me dio en esta ocasión, querría aquí agradecerle de corazón. El sectarismo, contra quien usted se dirige, con razón, en su escrito, es en

⁵ Calle del antiguo Berlín oriental, hoy con el nombre de Danziger Straße. Entre 1950 y 1992 llevó el nombre de Dimitroffstraße en honor a Georgi Dimitrov Mijáilov, líder comunista internacional. Con el proceso de anexión de la RDA a la RFA, el sector oriental de Berlín sufrió una serie de cambios toponímicos que redundaron en una clara despolitización simbólica. [Nota de los trad. – NT]

⁶ Erich Wendt (1902-65), político comunista alemán; desempeñó cargos jerárquicos en las instancias culturales de la RDA, incluido el Aufbau-Verlag. Mantuvo un estrecho intercambio epistolar con Lukács, quien le pedía, entre otras cosas, intermediación para la compra de documentos de difícil acceso. Por ejemplo, en una carta de noviembre de 1952, Lukács le solicita su intervención en la adquisición de “la más reciente producción de filósofos prominentes en Alemania oriental (Heidegger, Jaspers, Jünger etc.)” para “terminar mi *Estética*” (Lukács a Wendt, 26.11.1952, Archivo Lukács de Budapest). Es posible que Lukács exagerara acerca del estado de sus manuscritos sobre estética para tener un mayor efecto sobre Wendt. [NT]

nuestro país, de hecho, un fenómeno malo y peligroso. En un país, en el que ha habido a la derecha el pietismo de Halle y a la izquierda el de Börne⁷, esto asume los tintes correspondientes y no es nada lindo.

Le escribo hoy porque tengo en la cabeza lo siguientes deseos:

1. Le propuse al Aufbau-Verlag⁸, en la que trabajo desde principios de 1950 como editor –bajo la dirección del camarada Schröder– la publicación de su libro *El joven Hegel* para el año de producción de 1953. En este contexto aparecen los siguientes problemas:

a. ¿En qué situación están los derechos? ¿Debe ponerse en contacto el camarada Janka directamente con el Europa-Verlag⁹ en Zúrich? ¿O lo usted mismo los tramitará? Le pido por favor que le haga saber a nuestra editorial acerca de este tema lo antes posible.

b. ¿No se debería, como complemento a su libro, organizar una nueva edición de los escritos de juventud de Hegel en dos o tres tomos? Propondría publicar una obra de cuatro tomos con el título general de *El joven Hegel*. Primer tomo: Georg Lukács, *El joven Hegel*; segundo y tercer tomos: *Escritos de juventud de Hegel*, desde los escritos de juventud, así llamados “teológicos”, de los períodos de Tübingen, Berna y Frankfurt, hasta la “lógica de Jena”, en la que, en mi opinión, se debería realizar una selección de lo más importante; cuarto tomo: *Fenomenología del espíritu*. ¿Qué le parece este proyecto? ¿Considera, en el caso de que se lleve a cabo, indispensable una completa reproducción de los textos disponibles? ¿O encuentra que en los tomos 2 y 3 basta con una selección? ¿Y estaría dispuesto a realizar usted mismo la elección o, eventualmente, a darnos los puntos de vista de acuerdo con los que debe ser realizada? ¿O halla mejor que su libro sobre el joven Hegel aparezca de manera separada y que no se conecte con la edición de los escritos hegelianos de juventud? Por favor, escríbame su opinión también sobre este tema bien pronto.

2. Hace algunos días se fundó en Berlín una nueva revista filosófica

⁷ Referencia a la crítica que hace Heinrich Heine de Ludwig Börne en su *Ludwig Börne*: un obituario, publicado por primera vez en 1840. Para Heine, el jacobinismo de Börne, teñido de un moralismo osificado y un ideal de incorruptibilidad ética, asume rasgos religiosos, trascendentales. Miguel Vedda explica así la relación: “La indiferencia por los medios es una cualidad, que, a ojos de Heine, emparenta a dos sectas a primera vista tan discrepantes entre sí como la de los jesuitas y la de los jacobinos: ‘Estos aspiraban a consolidar nuevamente el tambaleante dominio de una Divinidad a la que consideraban verdadera; aquellos luchaban con vistas a reconquistar los perdidos derechos de la humanidad.’” (VEDDA, 2009, p. 32). [NT]

⁸ Fundada en 1945, el Aufbau-Verlag fue una editorial de la RDA dedicada a la literatura y las ciencias humanas y sociales. Si bien fue responsable de la edición de ciertas obras de Lukács desde sus primeros años (por ejemplo, *Deutsche Literatur im Zeitalter des Imperialismus*), la presencia del filósofo húngaro en los proyectos del Aufbau-Verlag se consolidaron hacia el cambio de década, cuando Walter Janka asumió la dirección. Luego de los procesos en Hungría y Alemania Oriental, Lukács restableció contacto con la dirección de la editorial, ahora a cargo de Peter Goldamer y Klaus Gysi en marzo de 1957. [NT]

⁹ La primera edición de *El joven Hegel* es Zúrich: Europa-Verlag, 1948. [NT]

trimestral de la RDA con el nombre de *Deutsche Zeitschrift für philosophische Wissenschaft*¹⁰. Editores: Arthur Baumgarten, Ernst Bloch, Wolfgang Harich. Secretario de redacción: Klaus Schrickel¹¹. La línea: en su tendencia básica y en la mayoría de las contribuciones, marxista, pero con colaboración de filósofos burgueses, siempre que su labor demuestre tendencias humanistas-progresivas y racionales, o bien que esté orientada desde un punto de vista materialista en lo científico. Ámbito de difusión: toda Alemania [*Gesamtdeutschland*]. Secciones: 1. Ensayos y tratados, 2. Traducciones de revistas de la Unión Soviética, de las democracias populares y de publicaciones marxistas que aparecen en países capitalistas, 3. Discusión de cuestiones polémicas, 4. Exposiciones y reseñas. En nombre de los editores (es decir también en el mío) quisiera invitarlo cordialmente a enviarnos contribuciones de manera regular. Un Lukács auténtico por número nos sería muy bienvenido. Por favor tenga en cuenta que a. en vista de la continua desaparición de revistas filosóficas en Alemania occidental ha de esperarse interés y receptividad incluso en la *intelligentsia* burguesa y b. que aquí, en la RDA, existe, en el ámbito de la filosofía, a excepción del oscuro aforístico Bloch, casi aún solamente arena de provincia, que es producida o bien por camaradas sectarios a la Schrickel o por profesores burgueses, más o menos alineados lealmente. La colaboración de usted es, por lo tanto, imperiosamente necesaria. Deseado es todo lo que no tenga un carácter exclusivamente teórico-literario. El camarada Wendt informó que usted trabaja ahora sobre estética y ética. ¿Podría ya publicar algo sobre estos temas? Sería bueno si pudiéramos contar ya con una contribución suya para el primer número. El cierre de redacción: fin de octubre. Lo mejor sería que mandase la contribución a la dirección que escribí arriba.

¹⁰ El 24 de noviembre, Ernst Bloch envió a Lukács, luego de un largo silencio entre los dos amigos, una invitación a contribuir en la revista. El filósofo alemán, que parecía no estar al tanto de la correspondencia entre Harich y Lukács, advirtió igualmente sobre la presencia de sectarios en la redacción de la revista, aunque de manera mucho más delicada que Harich. Así, Bloch escribe: “Se sigue de sí que el Partido, representado por Kurt Hager, se halla muy cerca de la cuestión.” (BLOCH, 1985, p. 197, la traducción es nuestra) Kurt Hager, un operador teórico del gobierno de Ulbricht, preparó ideológicamente la farsa del proceso contra László Rajk (que puso en riesgo efectivo la vida del propio Lukács) y contribuyó al primer número de la *Zeitschrift* con el ensayo La importancia de la obra de Stálin; problemas del socialismo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La respuesta de Lukács, del 13 de octubre, comunica a Bloch lo planeado con Harich para la revista e invita a una discusión sobre la relación entre Marx y Hegel en torno a la religión, que Bloch, alegando que se trata de un tema para conversar “personalmente”, no seguirá. Entre las líneas de la misiva de Lukács, se lee: “Como antes, soy de la opinión de que el legado aún vivo de Hegel consiste precisamente en aquello a partir de lo cual, desarrollado críticamente, el marxismo ha despuntado. Es verdadero el hecho de que el marxismo no ha terminado completamente su desarrollo. (...) La teoría dialéctica del reflejo articula, en rotunda oposición a Hegel, una equivalencia filosófica de ciencia y arte.” (Lukács a Bloch, 13.10.1952, Archivo Lukács de Budapest). [NT]

¹¹ *Sic.* Se refiere a Klaus Schrickel. [NT]

3. Para terminar, una consulta privada: ¿conoce la *Ontología* de cuatro tomos de Nicolai Hartmann (*Fundamentos, Posibilidad y realidad, La estructura del mundo real, Filosofía de la naturaleza*)? Y, si es el caso, ¿qué opinión le merece? Hartmann, que murió en Göttingen en 1950, es, de los filósofos burgueses del presente, el que más cerca de nosotros se encuentra, por las tendencias básicas materialistas de su filosofía, cuando no habla directamente de cuestiones sociales. Digna de notar es su oposición radical contra todas las formas del idealismo subjetivo explícito o camuflado; contra el existencialismo, que odiaba; contra el mito, el irracionalismo y cosas por el estilo; pero también contra las tendencias idealistas y positivistas en la filosofía de las ciencias naturales, contra el vitalismo en la filosofía, contra la definición de sincronía de Einstein y contra la mentira de la causalidad a raíz de la relación de indeterminación de Heisenberg etc. Hartmann fue –durante la guerra–, en mi desarrollo, un punto de acceso al marxismo, por así decirlo mi Feuerbach; gracias a su influencia estudié con gran seriedad *Materialismo y empiriocriticismo*, de Lênin, cuando llegó por azar a mis manos, lo que nuevamente en ese momento me intrigó totalmente por el marxismo¹². Ahora la situación en el oeste es tal que Hartmann (que por cierto no pertenece a los grandes de la moda) ejerce objetivamente la función de una última posición de receptividad de la ideología burguesa. Todo lo que tiene una sana orientación racional, lo que se aparta, asqueado, del idealismo, del cotorreo profundo de origen católico y existencialista, sin poder o sin querer sin embargo adentrarse en el marxismo (en lo que cohabitan el temor ordinario a las chicanas institucionales y la aversión a nuestros sectarios) da su voto de alianza a Hartmann. Pues en Hartmann uno puede, por ejemplo, leer:

La filosofía no empieza consigo misma; supone el saber acumulado a lo largo de los siglos y la experiencia metódica de todas las ciencias, pero no menos también las experiencias de los filós de los sistemas filosóficos. De todo ello ha de aprender.

¹² Esta comparación entre el rol de Feuerbach que efectivamente desempeñó en la génesis del materialismo dialéctico y aquel que Hartmann podría eventualmente tener entre los ideólogos burgueses progresistas es retomada por Lukács en el capítulo referente a Hartmann en su *Ontología*. Allí se lee: “¿En qué consiste entonces el parecido de tipo señalado por nosotros [entre Feuerbach y Hartmann]? Creemos que ambos han captado, con gran intensidad, con impresionante perspicacia y sentimiento por lo real, un complejo de problemas central de sus períodos, pero al mismo tiempo no en su totalidad. En la medida en que ambos filosofaron contra la corriente de su tiempo, sus esfuerzos, dirigidos correctamente pero en definitiva parciales, debieron quedar, en última instancia, visto desde una perspectiva histórica, sin un efecto duradero universal.” (LUKÁCS, 1986, p. 422) [NT]

Del enorme absurdo de una “ciencia sin supuesto” se halla en todo caso mucho más lejos que cualquier otra rama de saber.¹³

O:

Quien quiera erigir una “filosofía para siempre” creará inevitablemente la más condicionada por su tiempo. ¿Quién trataría a estas alturas de convencerse de poder escapar a esta ironía del destino de todo pensar? Pero quien pretendiera sacar de ello, a la inversa, la conclusión de que no vale ya la pena el trabajo sistemático, estaría todavía más en error. Solo a medias habría comprendido la doctrina. Habría captado su lado negativo, pero ni siquiera advertido el más importante, el positivo. La relatividad histórica no anula el carácter de valor de aproximación en un estadio precedido del conocimiento, ni aunque de sus enseñanzas no pase nada a una manera de ver posterior y más madura. Instructivos son también justo los errores, y todo progreso recorre el camino de la lucha con el error. No es de ninguna suerte utópico contar como investigador con la plena problemática de las propias ideas y, sin embargo, seguir trabajando impertérrito. (...) Quien investiga partiendo conscientemente del estado de los problemas en su tiempo y trabajando conscientemente para su tiempo, sabiendo que su labor es en el mejor de los casos un miembro de la cadena de la obra histórica del pensar, pronto superado por el paso inmediato del indagar, es justamente quien tiene más fáciles perspectivas de crear algo que pueda aspirar a ser válido ante el foro de las posteriores generaciones.¹⁴

O, sobre Recht und Grenzen der Relativitätstheorie [Razón y límites de la teoría de la relatividad]:

Si este [el núcleo de la teoría de la relatividad]¹⁵ se reduce a las condiciones matemáticas de la medición en el espacio y en el tiempo, de las que parte la teoría, tiene esta razón. Si se toman en sentido literal las consecuencias categoriales acerca del espacio y el tiempo mismo sacadas en ella, no tiene razón. Su error es no respetar el límite que habría que trazar aquí, ni siquiera verlo [para no decir nada de precisado inequívocamente]¹⁶. (...) La relatividad atribuida al espacio y al tiempo se refiere de hecho a la relación dinámica de la materia y los campos de fuerza, pero no justifica ninguna conclusión que vaya más lejos¹⁷. (...) La ontología puede, sin consideración a las

¹³ HARTMANN, Nicolai; *Ontología v. III: La estructura del mundo real*. Trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. XII (ed. al.: HARTMANN, N. *Der Aufbau der realen Welt*. Berlin: Walter de Gruyter & Co., 1949, p. X).

¹⁴ HARTMANN, Nicolai. *Ontología v. IV: Filosofía de la naturaleza*. Trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. X-XI (ed. al.: HARTMANN, N. *Philosophie der Natur*. Berlin: Walter de Gruyter & Co., 1950, p. VIII).

¹⁵ Adición de Harich.

¹⁶ Supresión de Harich.

¹⁷ HARTMANN, *Ontología v. IV, op. cit.*, p. 276 (ed. al. cit., p. 249).

conclusiones especulativas de la teoría, sacar las suyas propias, diciendo que la métrica de las relaciones espaciales y temporales reales está condicionada físico-dinámicamente, pero que, justo por ello, su relatividad no alcanza a la constitución categorial del espacio e del tiempo reales mismos.¹⁸

O, contra la negación de la causalidad a raíz de la así llamada casualidad de los procesos micromecánicos:

Por parte de la física no siempre se ha mantenido con el necesario rigor la distinción de causalidad y ley natural. Esta es una de las razones por las que se ha creído deber abandonar la causalidad allí donde fracasan las leyes de la física clásica. De hecho solo puede señalarse aquí una conexión firme: las leyes de la física clásica suponen la causalidad, sin la que pierden el suelo bajo sus pies; pero la causalidad no supone por su parte estas leyes, pudiendo existir también sin ellas¹⁹. (...) Lo que fracasa en el dominio de los procesos atómicos es ante todo tan solo la posibilidad de formular las leyes. Esta posibilidad es la de la formación exacta, causal- matemática. ¿Qué le falta, pues, aquí al conocimiento causal? Puede responderse: el saber de la *causa efficiens*. Esto significa que no son apresables las colocaciones de factores reales que tendrían que formar las causas parciales; y con ellas tampoco, pues, la causa total. Pero ¿qué se sigue de la imposibilidad de apresarlas? ¡No que aquí no haya absolutamente ninguna causa! Lo que no es asequible con determinados medios de conocimiento no por ello necesita faltar en el orden real²⁰. (...) En general, es la expresión “estadísticas” inducente en error. Conciérne a la forma de pensar, de proceder, de calcular, no al contenido de la ley misma hacia cuya formulación hacemos rumbo. Lo estadístico no es la ley, sino el acceso a ella. Cierto, tal como la formulamos, no enuncia nada sobre el movimiento efectivo del átomo o electrón singular, sino solo algo sobre el movimiento de todos por término medio. Pero el enunciado es perfectamente exacto. Está sujeto a la ley del gran número, que dice que el término medio se aprehende tanto más exactamente cuanto mayor es el número de los casos de que partimos²¹. Mas ¿qué significa esto? ¿Puede existir por término medio una ley que con el número de los casos converge hacia un determinado valor —pudiendo calcularse además la dispersión y el error medio sin que exista una predeterminación en los casos reales mismos? ¿Cómo puede entonces ocupar, simplemente, un máximo de frecuencia una determinada posición en la curva estadística? Sin ningún orden en las colocaciones, no sería justamente ello posible; pero ni con tal orden, sino solo si las colocaciones son causas totales. Si se mira de cerca como asienta el físico sus ecuaciones,

¹⁸ *Id., ib.*, p. 277-8 (ed. al.: p. 250).

¹⁹ *Id., ib.*, p. 413 (ed. al.: pp. 372-3).

²⁰ *Id., ib.*, p. 413 (ed. al.: p. 373).

²¹ Harich suprime la numeración de la sección 4.

siempre se encuentra en sus consideraciones el contar con la determinada posición y su variabilidad. Pero esto es justamente la colocación de los momentos causales. Y tácitamente la toma el físico también por tal. Lo que esta especie de consideraciones no apresa, es meramente el caso singular²². El cálculo de probabilidades no concierne de ninguna suerte, meramente a la “magnitud de la expectativa subjetiva”. Es justamente la elevación de la medida de la expectativa al nivel de lo objetivo; la pone sobre una base existente en los sucesos reales mismos. Si fuere posible aprehender directamente esta base, se pasaría de la expectativa a la predicción exacta. Como solo es apresable aproximadamente, no pasa la predicción del término medio. Pero esto no altera en nada la necesidad de que este ahí, en los procesos parciales mismos, una base de real predeterminación²³. (...) justamente las leyes estadísticas son una prueba de que en la multiplicidad aparentemente “sin regia” de los casos singulares reina, sin embargo, una rigurosa dependencia causal, y ello independientemente del grado de cognoscibilidad de la misma. Del todo in-cognoscibles tampoco lo son los casos singulares; si no, no podrían discutirse. Tan solo no son plenamente cognoscibles.²⁴

O, contra Heidegger:

La concepción de Heidegger no solo renuncia a lo más valioso a que dio evidencia la filosofía alemana en la época de su florecimiento (de Kant a Hegel). Hace, antes bien, literalmente inasequible la más alta capa del ser, la del espíritu histórico (...) ²⁵.

En otro lugar:

Desde antiguo se ha utilizado con toda falta de conciencia, por ejemplo, la angustia de los hombres ante la muerte por fanáticos especulativos. En lugar de ilustrar al ignorante, se lo nutría y hostigaba con las más osadas ideas acerca del más allá. Y sin embargo es palmario que aquí falta todo contacto realista con lo venidero, todo indicio de si la muerte es para el hombre particularmente importante en alguna forma. Como un mero dejar de existir —de ella no sabemos más—, no lo es en ningún caso. Espantosa tiene que ser, naturalmente, para aquel que vive su vida exclusivamente sobre la base de la importancia de la propia persona y entiende por mundo meramente el suyo: el habitual absurdo del concederse importancia a sí mismo se venga del hombre egoísta. Relativamente indiferente resulta la muerte para quien se ve a sí mismo, en una actitud óptica sin falsedad, como un insignificante individuo entre individuos,

²² Harich suprime la numeración de la sección 5.

²³ *Id., ib.*, pp. 414-5 (ed. al.: p. 374).

²⁴ *Id., ib.*, p. 416 (ed. al.: p. 375).

²⁵ HARTMANN, Nicolai. *Ontología* v. I: Fundamentos. Trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 51 (ed. al.: HARTMANN, N. *Zur Grundlegung der Ontologie*. Berlin: Walter de Gruyter & Co., 1948, p. 44).

como una gota en la corriente total de los sucesos del mundo, de la histórica lo mismo que de la cósmica, todavía mayor, y sabe comedirse en su veneración ante lo grandioso. Esta es la actitud natural del hombre cuando aun no se han roto sus raíces con la vida. El darse importancia con el propio “ser ahí” es ya siempre desarraigo, artificial elevación del yo al rango de existente único, o incluso supersticioso atemorizarse del que ha descarrilado moralmente. Mientras no se trata de la resistencia vital a la disolución, es toda angustia de la muerte la autosugestión de un penar ficticio. El malabarismo metafísico de la angustia, incrementado por la inmoralidad de un indisciplinado atormentarse a sí mismo, es la fuente inagotable de un extravío sin fin. Causa una impresión de pasmo el ver que pensadores serios sucumben a este malabarismo en el desarrollo de teorías filosóficas, haciendo de la angustia el comienzo del conocimiento de sí mismo para llegar al de lo más genuino y propio del hombre. *Así Martín Heidegger en su conocido análisis de la angustia, y encima con expresa preferencia por la angustia de la muerte. En ello sigue al más desdichado y refinado de todos los atormentadores de sí mismos que conoce la historia, Sóren Kierkegaard*²⁶. Justamente la angustia es la peor vía concebible para llegar a lo genuino y propio. Justamente ella sucumbé de raíz a todo engaño —sea de la tradición o del espejismo culpable de sí mismo.²⁷

Que estas citas sean suficientes para caracterizar el tipo de efecto que Nic. Hartmann ejerce sobre los intelectuales. Desde el punto de vista de lo social, lo más importante es que su oposición a los diversos tipos del obscurantismo moderno, su objetivo carácter de aliado en el ámbito de las ciencias naturales —admite incluso la posibilidad de la transmisión por herencia de caracteres heredados sin haber escuchado de Mitschurin-Lyssenko²⁸— va mano a mano con un estúpido eclecticismo en todas las cuestiones históricas y sociales: así, por ejemplo, acomete la “superación” de las “exageraciones” [*Überspitzungen*] mutuas de Hegel y Marx en la medida en que explica que el proceso histórico estaría determinado tanto por lo intelectual [*Geistigen*] como por lo económico: el error de ambos pensadores consistiría en que cada uno de ellos habría visto y por eso sobrestimado solo un “factor”. (Naturalmente, no leyó ni una línea de Marx y de Plejanov, que criticó largamente esta teoría de los “factores” y el eclecticismo que le corresponde, ni siquiera conocía el nombre. Por lo demás, solía imputarle al marxismo relativismo histórico en la historia de

²⁶ El pasaje en cursiva corresponde a una nota que fue incorporada en el texto por Harich.

²⁷ HARTMANN, Nicolai. *Ontología* v. I, *op. cit.*, p. 227 (ed. al.: p. 197).

²⁸ Se refiere a una doctrina soviética de las ciencias naturales que, supuestamente apoyada en Marx, se presentaba como una superación de la genética de Mendel y se utilizaba como prueba de la superioridad de la ciencia soviética respecto de la occidental. [NT]

las ideas y tendencias pragmáticas en la epistemología. Estudiantes de Göttingen, discípulos de Hartmann, ante quienes expuse en ocasión de un viaje de conferencias a través de Alemania Occidental, estaban pues abiertamente sorprendidos al escuchar que, en el “este”, a uno no se lo amenaza precisamente con deportación siberiana si se aferra, como filósofo, al entendimiento [*Begriff*] de la verdad objetiva. Por el mismo Hartmann habían sido sin embargo adiestrados de manera eximia en la argumentación contra Dewey y consortes). Creo que todo esto será para usted un poco interesante y me gustaría saber si se ocupó de la filosofía de Hartmann, cómo la estima y si considera que merece la pena una discusión con ella.

Con la esperanza de saber pronto de usted y, ante todo, de tener pronto en mis manos una contribución suya para nuestra revista filosófica, me despido atentamente.

Suyo, Wolfgang Harich.

16 de septiembre [de 195]2²⁹

Estimado camarada Harich:

Muchas gracias por su carta, que leí con mucho interés. Desafortunadamente, solo puedo responderle un poco tarde. Lo que usted dice respecto de las raíces alemanas del sectarismo es muy interesante. El carácter inextirpable, por un período relativamente largo, del sectarismo está tan estrechamente vinculado con las condiciones de la construcción socialista en un entorno capitalista, con la inevitabilidad de la falta de cuadros etc., que por un largo tiempo solo podemos tener la esperanza de extirpar una forma determinada de la ideología sectaria, para que rápidamente después surja sin embargo una nueva forma. Bajo todo punto de vista, la Unión Soviética está mucho más desarrollada que nosotros³⁰;

²⁹ Entre corchetes se consigna el agregado en lápiz. [NT]

³⁰ Sin desconocer su literalidad, nótese que una interpretación directa de esta frase difícilmente pueda salir del absurdo. Desde el rechazo leniniano del izquierdismo a principios de la década de 1920, Lukács mantuvo siempre una actitud unívocamente crítica respecto de los falsos opuestos sectarismo y oportunismo. En *Historia y conciencia de clase*, explicó teóricamente los lazos de necesidad entre violencia sectaria y cosificación burocrática para caracterizar la política de la facción Kun-Rákosi; en *Ontología del ser social* no solo expuso la relación ontogenética entre secta e iglesias, sino también propuso la alienación religiosa como modelo prototípico para comprender la distorsión estalinista del socialismo soviético, que abrevaba simultáneamente de rasgos tanto sectarios como burocráticos. Los hechos, por ejemplo, de que Lukács apenas se haya ocupado de la

así y todo vivimos –para hablar solo de los últimos años– el dominio del marrismo, del neorapismo y de la teoría del drama no conflictivo³¹. Esta lucha terminará eventualmente de manera victoriosa, pero es necesario un estado mundial totalmente diferente para que la superación del sectarismo sea definitiva. No quiero desalentarlo; usted es todavía lo suficientemente joven para llegar a ver la liquidación definitiva del sectarismo.

Me ocupo ahora de las cuestiones individuales que usted ha abordado en su carta.

1. Hegel. Naturalmente, me haría muy feliz que mi *Hegel* pudiese

producción intelectual y artística soviética; de que su obra más impresionante al respecto sea precisamente un análisis, de 1964, sobre *Un día en la vida de Iván Denisovitch*, de Solschenitsyn, que Lukács considera un resurgimiento del gran realismo ruso en tanto reflejo preciso de la opresión cotidiana estalinista; de que, hacia 1946, consultado en privado en Ginebra acerca de los campos de trabajo soviéticos, fuera interrumpido por su esposa, Gertrud Bortstieber, cuyo hijo acababa de ser salvado de Siberia con los dedos congelados, con las siguientes palabras: “Oh, nosotros siempre estuvimos muy agradecidos cuando nuestros amigos eran enviados a centros de reeducación” (en KADARKAY, 1994, p. 638), no hacen sino poner en evidencia, por un lado, el sólido rechazo al estalinismo y, por el otro, la necesidad de asumir máscaras que rozaban el absurdo. [NT]

³¹ “Marrismo” refiere a una teoría lingüística desarrollada por Nikolai Jakowlewitsch Marr, que gozó de oficialidad hasta la década de 1950 en la Unión Soviética. Hacia el final de los años 20, tuvo lugar una serie de debates entre el lingüista Yevgeny Dmitrievich Polianov y Marr acerca del condicionamiento socio-histórico del lenguaje. Stálin se apoyó en la teoría del segundo, que proponía, entre otras cosas, la lucha de clases como determinante del lenguaje, para perseguir políticamente a la escuela de Polianov, que desapareció luego de que este fuera fusilado en 1938. Sin embargo, cuando la política interna soviética adoptó, luego de la guerra, la categoría de nación, el marrismo fue destituido tajantemente por el mismo Stálin con un escrito llamado *El marxismo y la cuestión lingüística* (en GADET *et al.*, 1979). Solschenizyn recrea paródicamente el momento de escritura de este ensayo en el capítulo central de *El primer círculo*. El término “neorapismo” remite, por un lado, a la Asociación de Escritores Proletarios Rusos, disuelta por instancias estatales en 1932 a raíz de su supuesto sectarismo y, por el otro, al carácter sectario que el arte burocratizado asumió a partir de la guerra. Una vez más, Solschenizyn ofrece, tanto en *El primer círculo* como en *Pabellón de cáncer*, una imagen crítica de esta situación. En cuanto a la “teoría del drama no conflictivo” (en ruso: *beskonfliktnost*), esta se inscribe dentro del proceso de control estatal creciente sobre las producciones artísticas y críticas llamado “zhdanovshchina”, en honor a su figura política más saliente, Andréi Zhdanov, que se puso en práctica en la segunda mitad de la década de 1940. La “teoría del drama no conflictivo”, atribuida a Nikolai Virta y Boris Lavrenev, es simplemente el intento de eliminación arbitraria de toda posición crítica en el desarrollo de la acción dramática (ver KELLY; SHEPHERD, 1998, pp. 50-2; 92-9). Recuérdese que, en 1954, Lukács edita, bajo el título de *Aportaciones a la historia de la estética*, una serie de trabajos de su período moscovita en los que eleva la noción de conflicto a fundamento de la gran literatura y encuentra la misma posición en Marx, especialmente en lo que respecta al análisis que éste hace de *Los misterios de París* (LUKÁCS, 1966, p. 272, “Pero esta posibilidad [de reconciliación social] no está aun dada históricamente, y de ello se deriva la problemática del arte moderno”). La mención, por parte de Lukács, a teorías oficiales de la lengua y a controles burocráticos violentos sobre la literatura y el drama refuerza la interpretación que la nota anterior hace de la frase acerca de la situación en la Unión Soviética, especialmente en lo que respecta a Marr: ¿quién ha de tomar en serio el pretendido espíritu crítico de la condena de Stálin al marrismo? [NT]

aparecer en el Aufbau-Verlag. El Europa-Verlag es, como toda Suiza, un callejón sin salida para la difusión. Inmediatamente después de 1945, tuvo que hacerse el intento, e incluso hubo algunas consecuencias favorables. Ahora ya sería tiempo de llevar el libro a su círculo real de lectores³². En lo que concierne a mi contrato con el Europa-Verlag, solo el inciso §12 se refiere a esta cuestión: “Si a dos años de la publicación de la obra arriba mencionada la tirada no se ha agotado, el editor tiene el derecho de vender a un precio rebajado la parte remanente, siempre que esta sea mayor a un cuarto de la primera tirada.” Se trataría por lo tanto, o bien de adquirir el resto por este modo y después de su venta hacer una nueva edición en la República Democrática, o de conseguir, en el Europa-Verlag, los derechos para licencia de edición. Naturalmente, no sé cuál de los dos caminos es el viable. Eso lo debe hacer el Aufbau-Verlag. Solo puedo aclarar: estoy de acuerdo con cualquier solución³³. (Por lo que sé, el librero de Zúrich Th. Pinkus – Predigerstrasse 7– desempeñó un cierto rol de intermediario en la transferencia de mi libro sobre Goethe de Franck[e]³⁴ al Aufbau-Verlag. Es un hombre con talento; ningún camarada del Partido. El Aufbau-Verlag debe decidir nuevamente si puede ser usado en este asunto.)

En lo que concierne a la conexión de la eventual edición de mi *Hegel* con una edición de las obras de juventud del propio Hegel, considero este plan dificultoso. No creo que uno pueda convertir la obra de juventud de Hegel –incluso mediante muchas omisiones– en una tal lectura general, como sí se puede, por ejemplo, con Herder. No deberíamos olvidar que son las obras de madurez (*Lógica, Estética, Historia de la filosofía*) aquellas con las que Hegel se convirtió en una fuerza intelectual duradera. Imagino que alguien podría –no yo– hacer, de los tres tomos de la *Estética* hegeliana, una edición legible de un tomo, que podría desempeñar un papel en la lucha por el despliegue de la teoría de un realismo profundamente concebido; por la gran importancia en la concepción del

³² Finalizado hacia 1938, *Der junge Hegel und die Probleme der kapitalistischen Gesellschaft* apareció por primera vez en 1948 en Zúrich por la Europa-Verlag. De 1954 es la edición de la Aufbau-Verlag, con derechos de venta únicamente para Alemania Oriental. Respecto de las implicancias de publicar en Suiza, Arpad Kadarkay cita la siguiente afirmación de Lukács, de febrero de 1949, en torno a la recepción francesa de su libro: “No han leído mi *Joven Hegel* ya que su edición suiza cuesta 3.500 francos y ningún profesor en la Francia victoriosa puede permitirse comprar tal libro.” (En: KADARKAY, 1994, p. 653) Lukács había participado en París del congreso sobre Hegel y se encontraba ocupado en la crítica del existencialismo y la interpretación de Hegel franceses. [NT]

³³ La opción elegida fue la de comprar una licencia por la comercialización del libro dentro de la RDA. El 3 de diciembre de 1952, Lukács escribe al Europa-Verlag confirmando su apoyo al proyecto del Aufbau-Verlag: “Las experiencias del último año muestran que allí [la RDA] existe un número de lectores extraordinario para mis libros y que ustedes pueden tener toda garantía de que la edición no se difundirá en Alemania Occidental.” (Lukács al Europa-Verlag, 3.12.1952, Archivo Lukács de Budapest) [NT]

³⁴ La primera edición de *Goethe y su época* es Bern: Francke, 1947. [NT]

arte y la literatura. Igualmente importante podría ser una edición de la pequeña lógica (con agregados, no como la de Meinert³⁵) para la elevación ideológica de los científicos etc. En mi opinión, el joven Hegel no puede nunca tornarse en una tal fuerza intelectual actual, incluso la inauditamente genial *Fenomenología del espíritu* es una lectura demasiado difícil hasta para las masas más formadas. A esto hay que agregarle que la agitación del joven Hegel contra el maduro era una tendencia de la reacción imperialista. En mi libro intenté consignar la verdad. El hecho de que el joven Hegel asumiera en muchos aspectos una posición más progresista que la que adoptó luego de la caída de Napoleón no debe oscurecer el hecho de que en el período berlinés hayan aparecido obras decisivas para el desarrollo de la dialéctica. Sus declaraciones acerca de la cuestión en torno a Hegel suscitaron, sin embargo, en mí la idea: luego de la liberación, Meiner editó de nuevo la lógica grande. ¿No sería posible –eventualmente con la ayuda de la Academia de Ciencias– volver al proyecto de una edición de las obras completas de Hegel? Para esto se podría utilizar mucho de la vieja edición de Meiner, naturalmente habría que cambiar mucho en el plan total. Piense en esta idea.

2. En lo que concierne a la revista, soy –debo admitir– muy escéptico. Aquí hablamos mucho sobre esta posibilidad con el camarada Fogarasi (que entretanto editó una lógica interesante y valiosa)³⁶. Al respecto, llegamos a la conclusión de que como máximo podríamos realizar un anuario. El primer volumen aparece en otoño. Ahora me temo que usted disponga de menos fuerzas para este plan que nosotros. Naturalmente, para usted el problema tiene otro cariz (influencia sobre Alemania Occidental). Por eso, mi escepticismo no debería significar en absoluto una disuasión. Ahora bien, en lo que se refiere a los comentarios del camarada Wendt acerca de mi *Estética* y mi *Ética*, se trata aquí desafortunadamente, por el momento, de sueños. En un tiempo previsible, no puedo pensar en volcar sobre el papel nada de este complejo. Esto no

³⁵ *Sic.* [NT]

³⁶ Béla Fogarasi (1891-1959) fue un pensador húngaro que tuvo un derrotero político-intelectual similar al de Lukács. Se formó en Heidelberg en torno a Emil Lask, participó desde 1915 en el “grupo de los domingos”, desde 1917 como orador en la “Academia libre de ciencias del espíritu”. A finales de 1918 se unió, con Lukács, al Partido Comunista Húngaro. Se refugió en Viena luego de la caída de la República de los Consejos, y a partir de 1930 en Moscú, hasta su vuelta a Budapest en 1945. Lukács se refiere a su *Lógica* (primera edición: Budapest: Akadémiai Kiadó, 1951, 352 p.), que reseñó positivamente para su edición alemana de 1956 por la Aufbau (ver LUKÁCS, 1988). Fogarasi, que había mantenido su público apoyo a Lukács a lo largo de todos los ataques del Partido, redactó sin embargo a partir de los sucesos de 1956 una crítica en la que tildaba a Lukács de revisionista y que fue póstumamente agregada en la antología que la Aufbau purgada dedicara al vilipendio de Lukács (FOGARASI, 1960). El caso de Fogarasi constituye un buen ejemplo de las complejas relaciones entre política e intelectualidad en el mundo soviético: en un volumen de 1955 que la Aufbau dedicara en homenaje a los 70 años de Lukács, Fogarasi contribuyó con unas páginas laudatorias (FOGARASI, 1955). [NT]

significa que no quiera apoyar su revista. Hace unos meses le envié al camarada Janka un extenso ensayo sobre Nietzsche (90 páginas mecanografiadas), el tercer capítulo de mi *Asalto a la razón*. Entonces le pedí al camarada que ubicara este manuscrito en *Sinn und Form*. Sin embargo, tal vez sería más adecuado para su revista. Hable con Janka sobre esto. Además podría entrar también en consideración el segundo capítulo de este libro (Schelling, Schopenhauer, Kierkegaard, aproximadamente 200 páginas escritas a máquina), pues sería posible publicarlo en tres partes. Por favor, escríbame qué piensa acerca de estas propuestas. Otra cosa no podría hoy darle.

3. En lo que respecta a N. Hartmann, lo conozco muy poco. Escuché su ponencia en el congreso sobre Hegel en Berlín y percibí en ella una cierta tendencia a la objetividad de la realidad³⁷. Fue, por lo tanto, agudamente atacado también por los eminentes neohegelianos. Acto seguido leí su libro sobre Hegel, pero me desilusionó mucho³⁸. Puesto que más tarde me dediqué realmente con detenimiento solo a los ideólogos del irracionalismo, no pude estudiar con detalle la obra de Hartmann. Las citas, que usted da, muestran que aquí se trata de hecho de un fenómeno peculiar. Entiendo por lo tanto muy bien que Hartmann lo haya ayudado en su desarrollo de juventud. Ahora bien, en lo que concierne al

³⁷ Testimonios de la participación de Lukács en el congreso sobre Hegel en Berlín en 1931 se encuentran en sus correspondencias con Mijail Lifschitz y Max Horkheimer. A partir de estas cartas, se sabe que Lukács comenzó los preparativos para un congreso paralelo, financiado por el Partido Comunista alemán y la Unión Soviética, en el que se demostraría la tesis de que Hegel fue “un pensador progresista y de que Marx fue el continuador y desarrollador de las tendencias progresivas en Hegel” (MHGS 15, 91, la traducción es nuestra). De acuerdo con los planes de Lukács, el congreso tendría tres figuras centrales: un académico –Horkheimer–, un comunista –Lukács– y un intelectual progresista –Bloch–. La organización del congreso estaba pensada de tal modo que solo aquellos que defendieran su tesis central podrían exponer. Pero se daría mucha importancia a las discusiones, con el fin de que el congreso no deviniese en un “aburrimiento mortal” como el oficial, y aquí se invitaría a los participantes del congreso oficial. Para la contribución de Horkheimer, Lukács propuso: “¿Piensa desarrollar en este contexto también la cuestión de Feuerbach? Pues me parece que en este aspecto Feuerbach es un nexo importante entre Hegel y Marx, a pesar de que aquí –esto es mi opinión personal– la evolución ha tomado un camino muy complejo, no directo” (MHGS 15, 90, la traducción es nuestra). El proyecto fracasó porque las instancias partidarias desconfiaron del modo en que Lukács planeó el congreso (la presencia de Karl Korsch motivó en cierta medida tal desconfianza; en KADARKAY, 1994, p. 586). De este proyecto surgió, sin embargo, un trabajo que sería el germen de *El joven Hegel*. En una carta a Lifschitz del 20 de septiembre del mismo año, Lukács escribe: “Y para mi desgracia se me ha pedido hace más o menos una semana escribir ahora rápidamente un trabajo más extenso para el aniversario de Hegel. Los nuestros editan en efecto una antología [*sbornik*] para el aniversario de Hegel y el trabajo ha de estar listo a principios de octubre. Intento ahora pescar, de mi mar de notas, la cuestión Termidor, pero puede imaginarse cómo se verá un texto tal, con una fecha de entrega ya en sí imposible (dos a tres semanas) bajo tales condiciones de trabajo.” (Lukács a Lifschitz, 20 de septiembre de 1931, Archivo Lukács de Budapest, la traducción es nuestra) [NT]

³⁸ Se refiere a *Die Philosophie des deutschen Idealismus. 2. Hegel*. Berlín: De Gruyter, 1929. [NT]

aprovechamiento de esta cuestión, creo que hay dos posibilidades, las dos aprovechables. En primer lugar, podemos muy simplemente –a pesar de toda crítica y toda reserva– aprovechar a Hartmann como aliado en la propaganda entre los burgueses de occidente. Quiero decir, en un plano metodológico, de la manera en que –naturalmente, *mutatis mutandis*– Lênin aprovechó a Haeckel en la lucha contra los machistas³⁹. Naturalmente, aconsejaría, en lo concerniente a problemas de las ciencias naturales modernas, consultar con especialistas, para que no defendamos posiciones científicamente falsas por motivos epistemológicos⁴⁰. En segundo lugar –y esta sería su tarea–, un estudio detenido sobre la obra completa de Hartmann sería muy provechoso. Debería mostrarse que, si bien, por un lado, Hartmann condujo una lucha, en lo crítico en muchos aspectos correcta, contra el idealismo subjetivo y el irracionalismo, una tal resistencia no es ya posible desde una posición idealista. Un tal ensayo debería, naturalmente, ser escrito con un tono decidido desde el punto de vista del contenido, pero muy calmado y mesurado, para que pueda causar impresión en la inteligencia occidental.

Con un cordial saludo,
suyo⁴¹

Como citar:

LUKÁCS, G.; HARICH, W. La alianza de los vencidos: dos cartas de los camaradas Lukács y Harich. Trad. e apres. Francisco Garcia Chicote. *Verinotio – Revista on-line de Filosofia e Ciências Humanas*, Rio das Ostras, v. 24, n. 2, pp. 210-228, nov. 2018.

Data de envio: 4 jan. 2018

Data de aceite: 27 fev. 2018

³⁹ Seguidores de Ernst Mach, un precursor del positivismo lógico, objeto de crítica de Lênin en

Materialismo y empiriocriticismo y de Lukács en *Historia y conciencia de clase*. [NT]

⁴⁰ Tal vez se trate aquí de una referencia a la mención, por parte de Harich, de la doctrina Mitschurin- Lyssenko. [NT]

⁴¹ La versión de la carta que se conserva no tiene firma de Lukács. [NT]